



Lic. Marieta Machado Batista, Área Biblia y Teología

"En eso conocerán que todos son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros".

Estas palabras, cargadas de una profunda sabiduría, resuenan a través del tiempo como un faro que ilumina el camino hacia una existencia más plena y significativa. El amor, en su forma más pura y desinteresada, se erige como la señal distintiva, la marca indeleble que identifica a aquellos que verdaderamente han abrazado las enseñanzas de un maestro que predicó con el ejemplo.

No se trata de un amor romántico o exclusivo, sino de un amor universal, un amor que trasciende las barreras del egoísmo y se extiende a todos los seres humanos. Es un amor que se manifiesta en la compasión, en la empatía, en la solidaridad, en la búsqueda del bien común. Es un amor que nos impulsa a tender la mano al necesitado, a perdonar las ofensas, a construir puentes en lugar de muros.

En un mundo a menudo dominado por la división, la intolerancia y la indiferencia, el amor se presenta como la única fuerza capaz de sanar las heridas y unir a la humanidad. No es una tarea fácil, requiere un esfuerzo constante, una vigilancia permanente sobre nuestros propios pensamientos y acciones. Implica renunciar a la comodidad del individualismo y abrazar la responsabilidad compartida de construir un mundo mejor.

El amor no es una emoción pasajera, sino una decisión consciente, una elección que renovamos cada día. Es un compromiso con la humanidad, una promesa de caminar juntos en la construcción de un futuro donde la justicia, la paz y la dignidad sean una realidad para todos.

El amor, por tanto, no es un simple sentimiento, sino una forma de vida. Es la prueba irrefutable de que hemos aprendido la lección fundamental, la esencia misma del discipulado: amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En ese amor, en esa entrega generosa y desinteresada, reside la verdadera grandeza del ser humano. Y es en ese amor, precisamente, donde el mundo podrá reconocer a los verdaderos discípulos.

Caminar con Dios y con los demás

Ing. Ariadne Carbonell Villalón, Comunicaciones



Comenzamos el año 2025 con el Retiro Espiritual para un liderazgo de servicio “Caminar con Dios y con los demás”, que se desarrolló del 6 al 8 de enero, en el Centro Cultural de Animación Misionera San Antonio Maria Claret. El evento fue facilitado por Asociados Internacionales para el Desarrollo (DAI).

Un interesante recorrido por la Parábola del Hijo Pródigo, en Lucas 15:11-32, nos permitió descubrir las falsas imágenes del Padre que impiden una relación cercana con El y Su influencia en nuestra vida, así como la importancia de reconocer el amor incondicional en el corazón del Padre como la única base para una vida y liderazgo que desborden el amor de Dios.

También identificamos formas saludables de satisfacer necesidades a través de la relación con el Padre y como ser una fuente eficaz que ayude a satisfacer las necesidades de aquellas personas con quienes tenemos relaciones estrechas, sean compañeros/as de trabajo, colaboradores, beneficiarios, familiares, etc.

El retiro fue espacio propicio para diferenciar en qué áreas debemos cambiar para seguir creciendo en Cristo y sentar las bases para la “Regla de vida”, que nos ayudará a mantener nuestro corazón abierto a Dios y vivir en abundancia en este caminar con Dios que es una experiencia que dura toda la vida. Por lo tanto, la vida cristiana es una relación continua de intimidad con el Dios Trino y un recorrido que hacemos con Dios y los demás.

Antirracismo y justicia de género

MSc Libia J. Thureaux Vives, Área de Género

El evento de la **Cátedra de Género Clara Rodés in memoriam**, realizado del 13 al 17 de enero, bajo el tema “Antirracismo y justicia de género: sensibilizar desde la comunidad”. Tuvo como objetivo, transitar hacia el antirracismo y la justicia de género a partir de la reflexión bíblica, teológica y pastoral para la contribución a la emancipación de las personas en las comunidades.

El encuentro contó con mucha participación, intercambio de experiencias y trabajo en equipo. En ese espacio se ofrecieron las herramientas teóricas y prácticas para el trabajo del tema en las comunidades. Así como el compartir las diferentes experiencias de la lucha antirracial en Cuba hoy como ejemplo de buenas prácticas.

Este importante evento resulta valioso para el trabajo del área de género, nos corresponde articularnos con otros actores de diferentes instituciones que trabajan la temática, así como apoyar iniciativas de igualdad, de equidad y de justicia de género y antirracismo en las comunidades y en otros radios de acción.

Entrevista realizada en el marco del evento:

Mi nombre es Idaliana Aleaga Antúnez, soy de Santiago de Cuba, pertenezco a la Red EcuMénica Fe por Cuba y trabajo en el Centro Cristiano Lavastida, en el área de Salud Familiar. Además atiendo el Eje de Inclusión o sea la transversalización del eje Inclusión.

Ser antirracista para mí significa desatar nudos, nudos críticos y empezar por esos nudos dentro de mí, ser antirracista me convoca, como diría Buena Fe, a poner el catalejo para mirar la uña de mi dedo meñique y estar revisando esos sesgos sexistas patriarcales, coloniales de dominación que yo también cargo. Ser antirracista significa para mí empezar a revisar mi historia personal a ver si en algún momento puedo reconciliarme con mi cabello que originalmente era rizo.

A partir de lo que escuche en el taller de antirracismo y justicia de género, las palabras que más me han marcado fue el plus dolor de las personas negras, entonces ser antirracista significa para mí también bajarle el volumen a ese dolor.

Semana de oración por la Unidad de los Cristianos

Yuneisi Azahares Labañino, Área Renovación Litúrgica

Una celebración ecuménica, dirigida por varias denominaciones dio inicio a la Semana de Oración por la unidad cristiana el pasado 17 de enero en el Centro Cristiano Lavastida.

El gozo de la unidad se expresó con breves reflexiones, cantos y tiempo de gratitud y ruego en oración.

Durante la semana (18 al 25) las distintas congregaciones cristianas se unieron en actividades de fe y esperanza en la unidad del pueblo de Dios. Además este fue un tiempo propicio para servir mediante la preparación y el compartir alimentos con personas vulnerables de distintas comunidades, entre las cuales estuvieron la Iglesia Episcopal Santa María, con la que colaboró la Iglesia Ejército de Salvación y la Iglesia Adventista del Séptimo Día del reparto Sueño, con participación de jóvenes de la Iglesia Católica San Antonio María Claret.



De responsabilidades amorosas en el ancla fiel del hogar

MSc Idaliana Aleaga Antúnez, Área de Familia

Uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la Agenda 2030 es: Hambre Cero, alcanzarlo, es un desafío que reclama esfuerzos articulados y plurales. Entre ellos, cuestionar críticamente algunas lógicas que subyacen en el imaginario colectivo y refranero popular. Nos asomamos a este balcón para proponer algunas rutas a favor del bienestar familiar, a partir de repensar si “*cada niño, trae su pan debajo del brazo*”.

Considero que la referida frase invita a poner la mirada en la demanda de egritud y protección (léase divina y/o natural), yo agregaría marcadamente estructural, con la que, al menos, se debería entrar al mundo. Y cuando remarco lo estructural, me refiero también al rol de las instituciones responsables de garantizar condiciones materiales dignas y acompañar los procesos de gestaciones seguras, sanas y felices.

Por ser los embarazos y partos las vivencias y experiencias más cercanas a los cuerpos, voces y narrativas femeninas, prefiero atribuir la génesis de esta frase a una mujer. Sospecho fue una partera, abuela, madre, hermana, amiga, incluso que acompañó a otra mujer en la gestión de un conflicto asociado a la decisión de la maternidad y alumbramiento. Para mí, uno de los sentidos e intenciones de esta expresión pudo ser (aún lo es) una línea argumental persuasiva, a favor de la Vida. Y la Vida, en su matriz re+productiva, necesita nutrición, alimentos, pan.

El pan es un símbolo, presente en varias narrativas: desde las infantiles (ejemplo el cuento La Gallinita Dorada) hasta las bíblicas, satisface una necesidad básica. A la luz de la universalidad de los Derechos Humanos, el pan viene debajo del brazo; y en el proyecto amoroso del Reino de Dios, se multiplica hasta llenar muchas cestas, y saciar el hambre y compartir, y guardar hasta para el mes lluvioso de mayo. Sin embargo, en los contextos marcados por las pobrezas, de la injusticia, desigualdades, violencias, a duras penas, alcanza.

Más allá de la validez o no que se le confiera a la expresión, advierte una invitación en clave de responsabilidades familiares amorosas. Es importante nutrir las raíces de las genealogías familiares con ternura y diálogos inclusivos así como acompañar decisiones a partir del conocimiento y respeto a los Derechos Humanos, en este caso, los sexuales y reproductivos. Apremia promover el aplazamiento de las edades tempranas en las que se inician las relaciones sexuales, así como la planificación familiar que sube el volumen a las alegrías asociadas a la buena noticia de los embarazos.

No son las únicas rutas, pero enlazadas con las garantías estructurales permitirán que, ningún menor tenga que quedarse sin pan; renunciar a él ni asumir trabajos inseguros e incompatibles con su edad, para conseguirlo.

Sean estas líneas, parte de una masa con sal y levadura, para que el pan pueda compartirse, amorosamente, a la mesa, y entre todos.

Balcón. Boletín bimestral Centro Cristiano Lavastida
Directora Dra. Heidi Amelia Lavastida Pérez
Diseño e impresión: Ing. Ariadne Carbonell Villalón
Sede: Ave. Manduley # 403 e/ calle 15 y 17.
Rpto Vista Alegre. Santiago de Cuba.
Teléfono: 22645087, 22667781
E-mail: comunicaciones@lavastida.co.cu
<http://facebook Centro Cristiano Lavastida>
<http://CentroLavastida.org>

